

# VIDA INTERNACIONAL

## RENUNCIA MR. DULLES

En noviembre de 1956, Mr. John F. Dulles fue operado con todo éxito de un cáncer abdominal y después de un breve descanso reinició sus abrumadoras tareas habituales. El Secretario de Estado era un hombre a quien le gustaba hacer las cosas por sí mismo y que, además, creía que en la época del avión a chorro los contactos personales de los dirigentes resultan más fructíferos que las tradicionales notas diplomáticas. Para llevar a la práctica esta idea, Mr. Dulles visitó casi todas las grandes capitales del mundo, salvo las dominadas por los comunistas, lo que le obligó a recorrer unos 800.000 kilómetros, distancia equivalente a la de un viaje de ida y vuelta a la Luna.

Tanto trabajo y tan graves preocupaciones hubieran vencido a hombres más jóvenes. A los 70 años, Mr. J. F. Dulles seguía viajando, estudiando y asistiendo a reuniones internacionales a un ritmo que, en el hecho, dejaba exhaustos a sus ayudantes menos añosos.

En diciembre de 1958, al volver de México, el Secretario de Estado se hospitalizó para un reconocimiento médico. El boletín que se expidió no hablaba de ninguna novedad y antes de quince días Mr. Dulles estaba en una reunión de la NATO en París. Sin embargo, a comienzos de enero último, ya se debió anunciar oficialmente que su salud estaba fallando. El 10 de febrero debió hospitalizarse de nuevo para ser operado y Mr. Christian Herter asumió la Secretaría de Estado con el carácter de subrogante, y cuatro días más tarde el Presidente Eisenhower debió anunciar que su más cercano y querido colaborador estaba enfermo de cáncer. Entonces ya se planteó abiertamente ante la opinión pública norteamericana el problema del mantenimiento de Mr. Dulles al frente del cargo más importante del Gobierno después de la presidencia misma. La salud del Secretario de Estado decaía precisamente en los momentos en que la crisis de Berlín era causa de grave tensión internacional. La solución era obvia y el 14 de abril, con lágrimas en los ojos, el Presidente Eisenhower anunció que "con tristeza" se veía obligado a aceptar la renuncia de Mr. Dulles.

## LA POLITICA DE MR. DULLES

Está fuera de cuestión la devoción y el espíritu de sacrificio con que Mr. Dulles ha servido su cargo durante más de seis años. Nadie discute tampoco la sinceridad de su amor por la libertad y dignidad del hombre, amenazadas por el comunismo. Pero quizá la mayoría de la opinión, tanto en Estados Unidos como el resto del mundo, se inclina a creer que la política de Mr. Dulles, que ha sido la política norteamericana a lo largo de los últimos seis años, ha sido profundamente equivocada y causa de graves daños para el mundo libre. El juicio definitivo corresponde, evidentemente, a la historia, pero con la escasa perspectiva del juicio contemporáneo se puede apreciar que, al abandonar su cargo el 69º Secretario de Estado norteamericano, el mundo comunista es más fuerte de lo que era cuando Mr. Dulles asumió sus funciones.

Cuando Mr. Dulles cumplió setenta años, el comentarista diplomático del "New York Times" James Reston le rindió un "homenaje" que contenía apreciaciones muy duras de la política del Secretario de Estado. "Por largo tiempo—escribió Reston—perdió (J. F. D.) la confianza de sus aliados. Combinando el cinismo con proclamas de idealismo ofreció un amplio blanco a quienes lo tachaban de hipócrita. Debilitó al Departamento de Estado dejando de lado a hombres tan brillantes como George F. Kennan y Charles E. Bohlen y negándose a defender a otros destacados funcionarios del Servicio Exterior vilipendiados por el maccarthysmo. Gracia a todo eso se creó problemas. No por lo que ha hecho sino por lo que ha dicho, haciendo creer a la gente que iba a hacerlo, cuando no tenía intención de hacerlo. Sus dificultades provienen de haberse concentrado en cerrar el paso a las cosas malas, en vez de hacer cosas buenas, en haber dado prioridad a las soluciones militares sobre las políticas y económicas, a la política doméstica sobre una política mundial".

## AMERICA LATINA POSTERGADA

Desde América Latina se ha podido apreciar mejor, quizá, que desde ningún otro ángulo, las deficiencias de la política inspirada por Mr. Dulles, sobre todo en lo que se refiere a su tendencia a "cerrar el paso a las cosas malas en vez de hacer cosas buenas, y dar prioridad a las soluciones militares sobre las políticas y económicas".

De acuerdo con ese enfoque, Mr. Dulles cerró el paso al comunismo en todos aquellos puntos en que éste apareció como amenaza inmediata, sobre todo a través de una invasión militar. América Latina, situada en la retaguardia y considerada políticamente segura, apenas mereció consideración. El Secretario de Estado viajó 19 veces a París, 11 a Londres, 6 a Bonn y 5 a Taipeh, Formosa. Pero la "República hermana" del Brasil, al igual que Australia, fue visitada sólo una vez.

Por otro lado, para cerrar el paso al comunismo, todos los aliados fueron considerados buenos. En la Conferencia de Ministros de Hacienda de Río de Janeiro, en 1954, el Secretario del Tesoro, de acuerdo con las instrucciones del Departamento de Estado, declaró que "no tenía nada que ofrecer". Se desechaba así la "solución económica" que exigía América Latina en virtud de solemnnes compromisos suscritos por Estados Unidos. Luego, el mismo Secretario del Tesoro, Mr. Humphrey, en su viaje de regreso a Estados Unidos, hizo una escala especial en Caracas para condecorar con la Orden al Mérito, "por sus excepcionales realizaciones"... a Marcos Pérez Jiménez. Nada podría ejemplificar mejor la política que se siguió en América Latina bajo la inspiración de Mr. Dulles hasta que las pedradas al Vicepresidente Nixon vinieron a despertar a los funcionarios del Departamento de Estado de su beata seguridad de que esa política era "sana, práctica y efectiva" (\*).

Para luchar contra el comunismo en América Latina se creyó que bastaba apoyar a los "hombres fuertes" que ponían a los comunistas fuera de la ley, aunque mataran la democracia en el terreno político y dilapidaran los recursos que podían servir para construirla en el terreno económico y social. La Conferencia Interamericana de Caracas se celebró para adoptar, a pedido de EE. UU., una resolución por la cual se obligaba a las naciones latinoamericanas a tomar medidas contra el comunismo y se establecía el sistema de las consultas urgentes ante la amenaza de su establecimiento en un país del hemisferio, pero no se daba a ninguno de éstos los medios para luchar contra la miseria y la frustración que engendra al comunismo.

(\*) "The New York" reproducía este diálogo de una sesión de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, el 5 de marzo de 1958: (Senador Fulbright: "¿Cree Ud., Mr. Rubottom (Secretario de Estado adjunto para América Latina) que existe un descontento general en América Latina por la política de EE. UU.?" Mr. Rubottom: "No, señor, no lo creo".

Semejante política tenía que estrellarse ruidosamente contra la realidad y el choque lo sufrió en carne propia Mr. Nixon hace casi exactamente un año. Desde entonces ha comenzado a operarse una reacción, pero una reacción menos rápida que lo deseado por la mayoría de la opinión pública latinoamericana. Parece arriesgado suponer que bajo la dirección de Mr. Christian Herter, que, ante todo, debe hacer frente a la crisis de Berlín y a la consolidación de la unidad occidental, la rectificación de la política latinoamericana del Departamento de Estado se vaya a acelerar. Por otra parte, las circunstancias de la política interna de Estados Unidos no parecen dar a Mr. Herter más de 18 meses de duración en el cargo. Herter, que, ante todo, debe hacer en los demócratas y en lo que puedan hacer los propios comunistas en América Latina para que planes como el del Banco Interamericano sean rápidamente aplicados y ampliados.

#### TORMENTA EN EL TIBET

Hasta hace unas semanas se preocupaban del Tibet sólo unos cuantos especialistas de política internacional y dirigentes de la India y de los pequeños reinos himalayos. Sikkim, Bhutan y Nepal. Aparte, naturalmente, de los propios tibetanos y... de los chinos.

Siempre se había considerado al Tibet como una dependencia del imperio chino. Cuando los ingleses dominaban en la India, ellos mismos habían favorecido esa posición para contrarrestar la amenaza del imperialismo ruso de los zares, que se hacía amenazante en el Asia Central. La débil China, en cambio, no era peligrosa, de modo que la proclamación de su soberanía sobre el Tibet venía a ser una especie de garantía para la autonomía de que, en el hecho, disfrutaban los tibetanos, y una posibilidad para los británicos....

Por su lado, la India, que aún no se había constituido como nación independiente, ni había tenido antes una verdadera conciencia nacional, no se había planteado el problema del Tibet. Pero él quedó a la orden del día cuando en 1950 las tropas de Mao Tse Tung, continuando la vieja tradición expansionista china, ocuparon el territorio tibetano. El hecho produjo grave impresión en Nueva Delhi; poco o nada se podía hacer por el Tibet y el Gobierno hindú se limitó a aceptar el hecho consumado, pero de inmediato garantizó la integridad e

independencia de los tres reinos himalayos ya mencionados: Sikkim, Bhutan y Nepal. Esa garantía era una advertencia a China. En el siglo VII Tibet había controlado una parte de Nepal y, desde tiempos inmemoriales, los emperadores chinos han reclamado derechos sobre Bhutan. Sólo en 1910 los ingleses lograron tratar directamente con el soberano de Bhutan prescindiendo de China. Por lo que se refiere a Sikkim, sólo en 1890 un Tratado anglo-chino estableció que ese país sería un protectorado de los primeros. Pero el Tibet, que pretendía derechos sobre Sikkim, bien podría aducir que aquel pacto no le afecta y, en todo caso, los chinos pueden considerarlo abrogado por haberse celebrado como imposición del imperialismo británico. De todos modos, la India, como se ha dicho, que no podría invocar como título la herencia imperial de sus antiguos dominadores, se apresuró a celebrar Tratados de límites con los tres reinos himalayos y a garantizar su independencia.

Cuando los comunistas chinos ocuparon Tibet en 1950 se comprometieron a respetar una cierta autonomía a un país que, evidentemente, tiene características especiales tanto por su posición geográfica como por su gobierno teocrático y su posición internacional de cojinete entre dos grandes potencias en el centro de Asia. Pero, una vez más, los comunistas cumplieron a su manera la palabra dada.

No menos de tres millones de chinos fueron enviados a "colonizar" el Tibet. Un ejército de más de 400.000 mujeres "voluntarias" se empleó en la construcción de varios caminos de penetración y mantenimiento de posiciones estratégicas. Además, un ejército verdadero, que hace un año alcanzaba a unos 750.000 hombres, fue destacado en todo el país en una verdadera ocupación militar. Esta se había hecho necesaria porque con la llegada de los chinos comenzó también la insurrección de las tribus celosas de su independencia y del mantenimiento de su religión budista. Aún más, el súbito aumento de la población con la afluencia de los "colonos" había producido una grave escasez de alimentos y el desalojo de los nativos de los lugares más favorecidos. Así, la lucha de los guerrilleros se inició hace, lo menos, seis años en el Tibet.

Desde hace años también los comunistas chinos están empeñados en liquidar

el poder de los lamas en todo el país. Muchos sacerdotes importantes han sido ejecutados o encarcelados y varios monasterios bombardeados y destruidos. El golpe maestro debía de haber sido la prisión disimulada del Dalai Lama y su sometimiento a la condición de títere. El golpe falló gracias a la oportuna fuga del Lama y, automáticamente, para la propaganda comunista el pontífice del budismo tibetano se ha convertido en un títere del imperialismo y los reaccionarios.

#### NEHRU Y EL DALAI LAMA

Para el Gobierno de Nehru la consolidación de un poder chino expansionista y agresivo en el Tibet constituye un hecho grave por las razones ya señaladas. Pero, además, el aplastamiento violento de la independencia y la religión tibetanas obligaban a Nehru a una definición. Para las masas asiáticas no existe hoy otra alternativa al comunismo chino que la democracia no violenta predicada por Nehru, discípulo de Gandhi. Y el primer Ministro hindú tiene que afirmar esa doctrina frente a una agresión que ha conmovido a buena parte de lo que habría que llamar, a falta de otra locución, "la opinión pública del Asia". Hace unos tres meses, en la "Economic Review", publicación oficial del Partido del Congreso, Nehru escribió como previendo los actuales sucesos. "El comunismo se ha identificado de manera definitiva con la práctica de la violencia. E incluso si no se entrega normalmente a la violencia física, su lenguaje es violento, su pensamiento es de violencia y no trata de modificar las situaciones mediante la persuasión o la presión pacífica democrática, sino valiéndose de la coacción y el exterminio. El fascismo presenta esas mismas características perniciosas de violencia y exterminio en sus más brutales formas y, al mismo tiempo, carece de todo ideal aceptable. Esto es totalmente contrario a las teorías pacíficas que Gandhi nos enseñó".

Guardadas las proporciones, el del Tibet es un caso como el de Hungría, pero, a diferencia de éste, que no provocó alteraciones importantes en el cuadro de las relaciones entre Rusia y Occidente, el caso tibetano puede llevar a una crisis duradera de las relaciones chino-hindúes y a un reavivamiento de la lucha por Asia. Decenas de miles de tibetanos han muerto y su sangre puede tener un peso incalculable en la balanza que decide el destino del mundo.

ALEJANDRO MAGNET.